también un sistema de Derecho Privado, que el A. se encarga de explicitar (pp. 248 y 249). Lo que viene, esperamos, será materia de otra obra.

Hasta aquí, entonces, nuestro pálido recuento. Sólo nos resta poner de relieve la gran factura de este libro. Desde luego, esto es habitual en la prolífica obra del A. Pero en esta ocasión, se debe subrayar además que, de aquí en adelante, esta materia contará ineludiblemente con una pieza bibliográfica que no puede ser considerada sino como fundamental.

PATRICIO-IGNACIO CARVAJAL
Pontificia Universidad Católica de Chile

Lavoux, Régis, *Les institutions françaises de 476 à 1789 en QCM* (Paris, Ellipses Édition, 2006), 123 págs.

Régis Lavoux es docente de la Facultad de Derecho y Economía de la Universidad de la Réunion. El presente libro es un manual práctico para el estudiante de Historia de las instituciones francesas con anterioridad a la Revolución de 1789. Está elaborado con el mismo criterio que se han escrito otros manuales de Derecho positivo, e igualmente los de Introducción al Derecho, Hacienda Pública, Libertades y Derechos fundamentales y Relaciones Internacionales. Entre las págs. 9 y 46 se formulan 150 preguntas tipo test con cuatro respuestas posibles, como elemento de trabajo del alumno. Las cuestiones se refieren a los merovingios, los carolingios, las instituciones francas, la monarquía medieval, la administración local, la justicia, la hacienda y el feudalismo. Por lo que se refiere al antiguo régimen las preguntas y cuestiones planteadas son sobre la monarquía moderada, bicéfala y absoluta, la hacienda, el Consejo del rey, el Consejo privado, los secretarios de Estado, los oficiales de la administración central, los órganos de gobierno municipal, el Parlamento de París, el Consejo soberano, la justicia señorial, municipal y eclesiástica y consular, las veguerías, vizcondados y senescalías, las ordenanzas, el Concordato de Bolonia de 1516, las libertades de la Iglesia galicana, el edicto de Fontainebleau de 1685 y la Constitución civil del clero de 12 de julio de 1790 con el que se cierra el cuestionario. Desde la p. 51 a la 122 se ofrecen una serie de definiciones y conceptos para que el alumno pueda responder al cuestionario y tenga una formación, sin duda escasa, pero evidentemente muy precisa sobre una serie de instituciones jurídicas.

Este libro parece estar destinado a los alumnos de la Licence (tercer año de la carrera de Derecho, ahora en vías de transformación en Francia), para quienes cursen asignaturas con éste o parecido contenido en los Institutos de Estudios Políticos de las Universidades francesas y para adquirir la formación mínima histórico-jurídico-pública que sobre la Francia medieval y del antiguo régimen se exige en algunos concursos a diversos cuerpos de la administración pública en dicho país. Nos situamos frente a una manera, como se indica en el prefacio de este libro, de control no convencional y de medición rápida de los conocimientos del elemento discente y de los opositores. Régis Lavoux ha logrado una claridad máxima dentro de un sincretismo que resulta impensable en España, entre los docentes de Historia del Derecho, donde vemos manuales en tres tomos u otros con un solo volumen que, para las fuentes y las instituciones político-administrativas, supera las novecientas páginas en sus tres ediciones. Prefiero

estos últimos, pero admiro la capacidad de síntesis que se logra con libros como éste de Régis Lavoux, que no vemos a veces conseguida en otros manuales de Historia del Derecho francés de menos de doscientas páginas publicados en los últimos tiempos.

MANUEL J. PELÁEZ
Universidad de Málaga

LÓPEZ HUGUET, M^a Luisa, *Régimen jurídico del domicilio en Derecho Romano* (Madrid, Dykinson, 2008), 590 págs.

En la primera parte del trabajo se abordan dos cuestiones fundamentales: la aparición del concepto de domicilio, y la protección jurídica del mismo. En lo que se refiere al primer asunto, la autora afirma que la mayoría de la doctrina estima que este concepto surge a fines de la República y a inicios del Principado. Sin embargo, esta doctrina parece dejar de lado numerosas fuentes epigráficas y literarias que dejan constancia de conceptos más antiguos de domicilio. De acuerdo con las fuentes disponibles, sería Plauto el que por primera vez usa el término *domicilium*, refiriéndose a la residencia que se tiene fuera de la patria de origen. La primera noción que se configura como antecedente del concepto de domicilio es la de *sede y habitatio* en la *domus* familiar.

En las fuentes literarias de los siglos II y I a.C. también se encuentran algunas referencias al *domicilium*, así en Varrón, *de re rustica* 3,16,31, en César, en Cornelio Nepote, y en Cicerón, en la defensa de Archia. Las fuentes epigráficas de los siglos II y I a.C. también nos hablan de *domicilium*. Las fuentes jurídicas por otra parte, denotan que existe una cierta sinonimia entre *domus* y *domicilium*. Así, el texto de Alfeno Varo en D. 50,16,203 o el de Ulpiano en D. 47,10,5. Al parecer algunos de estos textos optan por el uso de *domus*, término más genérico y omnicompreensivo.

En definitiva, en relación con la posible fecha de la configuración del término *domicilium*, la a., sobre la base del análisis conjunto de las fuentes epigráficas, literarias y jurídicas, sostiene que esto habría ocurrido a partir de la primera mitad del siglo II a.C. Así, durante esta época, el domicilio se relacionaba con el establecimiento efectivo en un lugar y con la intención de permanecer en dicho lugar, era independiente de la simple posesión de un inmueble, y se diferenciaba de la simple residencia, por ejemplo, por motivo de estudios. Este lugar donde se fijaba el domicilio era el centro de las actividades e intereses jurídicos del sujeto.

Un segundo tema que aborda la a. con gran acuciosidad es el de la inviolabilidad del domicilio. En la doctrina se ha sostenido que esta protección se remonta a las disposiciones de la ley de las XII Tablas, y a propósito se citan figuras como la *quaestio lance et licio* y el registro *praesentibus testibus*. A juicio de la a., estos procedimientos de pesquisa deben entenderse en el contexto normativo del hurto, y por tanto no dicen relación con la protección del domicilio. En lo que se refiere a la *occenatio ob portum* y la *obvagulatio*: recitar poemas injuriosos y pronunciar fórmulas mágicas frente a la puerta de la casa, la a., en relación con la ofensa que supone recitar poemas injuriosos, no piensa que esta acción pueda ser calificada como violación de domicilio. Al parecer la *in ius vocatio* podía hacerse en cualquier lugar, incluso podía sacarse a la fuerza al citado de su casa. La prohibición de llamar a juicio en la casa al que estaba afectado